

Las memorias de Peter Cranich

19/10/2008

Leo en los periódicos que los curas españoles se quejan de que se ha usado un embrión seleccionado para curar a un hermano que sufría hemofilia.

Se quejan de que la inteligencia del ser humano pase por delante de la ciega genética, a la que, según ellos, es preciso obedecer.

¿De qué deriva el ansia por seguir los mandatos genéticos en vez de la inteligencia humana?

Es claro que la genética, a base de prueba y fracaso ha conseguido sobrevivir, es decir, que sobrevivan los genes que cada uno llevamos en cada una de nuestras células. La doctrina de la iglesia es la codificación cultural de esta exigencia genética por la supervivencia de la especie, es decir, del código genético particular de la especie humana.

La iglesia mantiene el concepto de tribu, de vida conjunta, de sometimiento a una autoridad, de propagación a rajatabla del máximo número de embriones, de rechazo al control de natalidad y al aborto. Es decir: Obedece de manera clara y decidida la exigencia de los genes.

La ciencia, y sobre todo, algunos seres humanos que deseamos vivir una vida regida, no por el mandato genético de propagación del gen individual, sino por un debate constante de ideas, por un esquema de creación, de descubrimiento, de vida individual, de calidad de vida, independientemente de si los genes se propagan o no, apoyamos una idea radicalmente distinta de la de la iglesia.

De aquí deriva el conflicto tremendo e irreconciliable entre la buena ciencia y la religión. El buen científico quiere avanzar por la vida sin reconocer más leyes que las generales, si obedecer a nadie, buscando la igualdad y la cooperación.

El esquema religioso subordina todo al esquema más eficaz para la propagación del gen, independientemente de si para ello el portador del mismo debe o no sufrir, debe llevar una vida de estulticia, o someterse a los dictados de cualquier imbécil.

Se trata, como desde hace miles de años, del conflicto entre la persona y la tribu, entre la persona y el gen que lleva dentro.

Debemos hacer todo lo que esté en nuestras manos para que, finalmente, los intereses de la persona pasen por delante de los intereses de los genes.